Una vez conseguido su propósito ya no les fue, no les es y no les será fácil a los grupos financieros rectores de la economía mundial volver a encauzar, con los métodos usuales (recesión y desempleo), la inflación librada a sus fuerzas desatadas. Los obstáculos encontrados han sido en gran medida —y coincido en esto con el autor Samuelson— las conquistas sociales arrancadas por los movimientos obreros y populares a lo largo de la lucha de clases, las cuales fueron reformando el capitalismo "salvaje" por naturaleza. De aquí la arremetida feroz contra el sindicalismo verdadero y contra los auténticos partidos y otras organizaciones políticas de izquierda que se extiende actualmente por todo el mundo capitalista.

Tal hipótesis (para fines de análisis políticos) sobre las causas de la crisis económica permitiría, retomando las afirmaciones transcritas de la tesis de Samuelson, tipificar el conflicto socioeconómico y filosófico político que hoy sufre el mundo desarrollado (con sus repercusiones ampliadas en el subdesarrollado), en el enfrentamiento suscitado entre el liberalismo económico (al que simbólicamente llamé, en un trabajo anterior, "de Milton Friedman") con su cauda de ideólogos, y el liberalismo político (al que igualmente llamé "de Willy Brandt") con sus respectivos economistas. Estamos hoy en presencia de la culminación en divorcio del paulatino distanciamiento entre el liberalismo político y el liberalismo económico.

*Artículo publicado en el periódico
El Universal, el 5 de
septiembre de 1978.*

SOCIALDEMOCRACIA Y EUROCOMUNISMO EN AMERICA LATINA

Antes de estudiar las situaciones concretas (Colombia, Venezuela y México o, dicho de otro modo, el auge económico de sus respectivas oligarquías por petróleo, café y drogas), en donde se disciernen cambios políticos encaminados hacia lo que definiríamos audazmente como versiones latinoamericanas de la socialdemocracia europea y del eurocomunismo, resultaría provechoso discutir algunos conceptos que bien pueden contribuir a la fundamentación teórica de aquellos fenómenos que hoy nos ocupan. Bajo el título de "Rescatemos las ideologías populares", apareció en uno de los últimos números de la revista colombiana *Alternativa* (Bogotá, No. 176, 1978) una entrevista al investigador argentino Ernesto Laclau, quien actualmente enseña ciencia política en la Universidad de Essex, Inglaterra. Aunque los juicios emitidos por Laclau tuvieron como escenario a Colombia, encuentra más repercusión en la práctica de la vecina Venezuela y aun en la de México. Aquí, en México además de contar con lo que podríamos llamar la "socialdemocracia" subdesarrollada más antigua del mundo, contamos también con la transformación ya en marcha de los métodos de lucha de la izquierda marxista. El momento político actual colombiano se caracteriza tanto por la intensificada transformación del histórico partido liberal hacia una edición colombiana de la socialdemocracia (con el patrocinio y la presencia —¡no faltaba más!— del español Felipe González), como por la incipiente reorganización de parte de la izquierda colombiana en el prometedor movimiento lla-

mado FIRMES, cuyas directrices apuntan hacia la lucha revolucionaria democrática. En Venezuela la versión criolla de la socialdemocracia tiene viejas raíces en el populismo del partido de Rómulo Betancourt y de Carlos Andrés Pérez —Acción Democrática—, partido político que probablemente seguirá por algún tiempo alternándose en el poder junto con el COPEI (democristiano), mientras crece y se fortalece el MAS, movimiento-partido de la izquierda marxista cuya bandera ha sido, *desde tiempos atrás*, la lucha democrática por un socialismo democrático. Como sabemos bien, esto último constituye la esencia del eurocomunismo en Italia, en Francia y en España.

Es pertinente señalar que todas estas coincidencias resultan de cambios económicos comunes en el capitalismo mundial que obliga a cambios sociales semejantes en todo el ámbito capitalista, y a cambios políticos equivalentes debidos a la lucha de clases. Términos tales como "patronos" y "obrerros" ("países desarrollados" y "países subdesarrollados") no señalan sino caras opuestas de una misma moneda: el capitalismo. Por lo tanto, los fenómenos en los que se relacionan ambos opuestos son, básicamente, los mismos en todas partes. Los cambios sufridos dentro de la sociedad capitalista moderna "occidental" van encontrando expresión en las realizaciones y tendencias "socialdemócratas", "democristianas" y "eurocomunistas", aunque dichas tendencias se vean frenadas, en algunos casos, por fascismos extemporáneos¹ o por persistencias estalinistas respectivamente.

Antes de volver a tomar el núcleo conductor del presente artículo, se señalará que el reformismo característico de las socialdemocracias en Europa, en

¹ De haber escrito este artículo hoy, no hubiera utilizado el calificativo "extemporáneo" en relación con el fascismo, pues he llegado a la conclusión de que el fascismo puede considerarse como un fenómeno económico, político y cultural con carácter cíclico. (Nota posterior.)

quiera latinoamericana debe superar sus dos vicios fundamentales: el reduccionismo clasista y el aventurerismo voluntarista. *La lucha por romper estas limitaciones es una lucha a la vez teórica y política que habrá del librarse a lo largo de América Latina en la próxima década. De ella habrá de surgir un auténtico marxismo latinoamericano, profundamente consustanciado con la tradición popular y democrática de nuestros pueblos*". (Subrayados míos). Y haciendo justicia al precursor y gran pensador político peruano, añade: "La simiente representada por la reflexión solitaria de Mariátegui habrá de dar, en este sentido, todos sus frutos potenciales".

Artículo publicado en el periódico El Universal, el 13 de junio de 1979.

NICARAGUA: AL DIA SIGUIENTE

Para la guerrilla nicaragüense el triunfo de su misión específica marcará el comienzo apenas de la verdadera guerra. Una guerra en la que son otros los que pelearán, y en la que ellos —los sandinistas— serán codiciada presa. Porque con tanto prestigio y respeto ganados más allá de sus fronteras, y con la aureola de mártires que les han impuesto los de su propio pueblo, no es cosa de decirles: "Bueno, ahora que ya hicieron el trabajo sucio, no los necesitamos más. ¡Váyansel!", consumándose así, una vez más, la conocida mediación primero, y anulación después, de todos los impulsos populares libertarios en América Latina. Como la excepción ha sido Cuba, lógicamente es el temor a "otra Cuba" lo que estará detrás de los gritos histéricos de los unos, y de las prudentes manifestaciones de los otros; unos porque ven amenazados sus negocios; otros porque quisieran hacerlos ellos. (Aunque ahora habría que distinguir entre una prudencia "reaccionaria" y otra "revolucionaria".)

Ciertamente es hora de entusiasmarse con los triunfos que van logrando los sandinistas; de indignarse por la hipócrita defensa de los derechos humanos que efectúa Carter; de juzgar el oportunismo tanto de la iglesia como de los partidos socialdemócratas de la Internacional Socialista; de aplaudir la valiente postura del gobierno mexicano; de ponderar la proyección en Centroamérica de Cuba, Jamaica y Granada; de despreciar la pusilanimidad de los gobiernos integrantes del Pacto Andino; de otorgarle más crédito moral al gobierno panameño; de denunciar el CONDECA (Consejo de Defensa Centroamericana), y de admirar a la digna —y fuerte en su debilidad— Costa Rica.

No puedo dejar de rematar estos comentarios con unos juicios de Laclau a manera de programa para la que —según él— sería una verdadera izquierda latinoamericana contemporánea: "Las piedras angulares de esta transformación teórica y política habrán de ser dos consideraciones estratégicas fundamentales: 1) la concepción de la lucha de clases del proletariado como la lucha nacional y popular hegemónica, y 2) la concepción de esta transformación democrática como una lucha a largo plazo, como una guerra de trincheras a través de la cual se modifica la relación de fuerzas entre las clases y se crea una fusión creciente entre socialismo y democracia".

Todo aquello está muy bien; pero estaría mejor si se conocieran algunos de los móviles ocultos de tan diversas actitudes. Algo así como si se contemplaran a través de sus respectivas radiografías.

Decir "los sandinistas" es referirse a mucha gente. A pesar de la necesidad e importancia de efectuar un análisis cuidadoso de las fuerzas sociales que los constituyen, para efectos de este artículo basta conocer la existencia entre ellos de las clásicas corrientes moderadas, oportunistas y ultraradicales para prever la bomba que estallará en su interior a más o menos corto plazo (si no ha estallado ya)¹. Y esto independientemente de señalar las manos interesadas en contribuir a que explote más pronto.

La posición oscilante de Carter es fácil de entender: está atrapado entre la necesidad de encabezar la corriente más avanzada (económica y políticamente) del capitalismo en plena crisis de transformación hacia un nuevo modelo de acumulación y de organización del sistema, de un lado; y del otro, por la necesidad de no perder votos y apoyos electorales entre las corrientes menos conscientes políticamente, o más lesionadas económicamente, del capitalismo norteamericano. Como un aspecto parcelado del conflicto global, el régimen de Carter pareciera inclinarse por jugar en América Central la carta de la Democracia Cristiana: cómo funcionará ésta, bajo su nombre o con otro, en Nicaragua, es lo que está por verse.

Para muchos católicos militantes y pensantes, América Latina significa la única posibilidad de supervivencia y de futuro de la iglesia tradicional y de fe en su integridad. (Los anticlericales pesimistas posiblemente estén lamentando "un socialismo infectado de fanatismo religioso" en Polonia, mientras los anticlericales optimistas seguramente siguen celebrando la existencia de

¹ La bomba estalló: se llama Edén Pastora (Nota posterior).